

05/2013

23 enero de 2013

Francisco J. Berenguer Hernández

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE AL
ASSAD

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE AL ASSAD

Resumen:

El creciente protagonismo de los combatientes yihadistas en el bando rebelde de la guerra civil siria es motivo de preocupación. El presidente Al Assad es consciente de esto, por lo que se encuentra aparentemente más confiado en sus opciones que hace unos meses. Su reciente discurso parece confirmar esta percepción.

Abstract:

The growing role of jihadi fighters in the rebel faction of Syrian civil war is a causa of concern. President Al Assad is aware of this, so he is currently more confident in their choices that he was few months ago. His recent speech seems to confirm this perception.

Palabras clave:

Siria, Al Assad, yihadismo, guerra civil siria.

Keywords:

Syria, Assad, jihadism, Syrian civil war.

1. INTRODUCCIÓN

La guerra civil siria es sin lugar a dudas, y a pesar del conflicto acontecido en Libia, la consecuencia más trágica de la oleada de revueltas y revoluciones bautizadas en su origen como “primaveras árabes”. Efectivamente, ante la diferencia de población e intereses en juego, la guerra ha generado unas dosis de violencia extrema aún superiores a las experimentadas en el país norteafricano, mostrando al mundo tanto los aspectos más negativos de los procesos revolucionarios como de la voluntad de las élites por aferrarse al poder.

En esta guerra, que se encamina a la finalización de su segundo año y al centenar de miles de víctimas, están presentes factores geopolíticos de mucha mayor envergadura que en Túnez o la citada Libia, conectados con asuntos tan relevantes como el potencial conflicto irano-israelí, los intereses económicos y estratégicos de potencias mayores, la presencia en Siria de minorías que igualmente interactúan con otros actores regionales o el inevitable telón de fondo de la guerra fría suní-chií. La presencia de estos factores está contribuyendo a un alineamiento decidido de diferentes apoyos exteriores en torno a ambos bandos, e incluso a incrementar los niveles de violencia y crueldad hasta límites intolerables.

2. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS BANDOS

Hasta hace escasas fechas hablar de la oposición siria, el bando rebelde o cualquier otra denominación que denotase la existencia de un contrincante al régimen del presidente Al Assad, no se trataba más que una convención, mediante la que sólo se trataba de englobar en un término genérico un conjunto de grupos descoordinados, distintos en su origen, composición, intereses, tácticas, etc.

Evidentemente esta falta de unidad ha lastrado la imagen exterior de la oposición, pero sobre todo su eficacia a la hora de luchar contra el régimen. No extrañan en consecuencia los esfuerzos, casi se podría decir que exigencias, de algunos de los apoyos exteriores más importantes de la oposición para lograr la formación de un frente único, capaz de aglutinar a las fuerzas opositoras al régimen sirio.

De este modo la reunión de Doha debiera haber supuesto un punto de inflexión en el que la formación de la Coalición Nacional de Fuerzas de la Oposición y de la Revolución Siria, con Sheikh Ahmad Moaz al-Khatib como líder, al menos nominal, habría conseguido aunar los esfuerzos de los Comités de Coordinación Local, ya anteriormente mejor coordinados entre sí que al comienzo de la guerra, el Comité de Coordinación Nacional para el Cambio

Democrático y el esencial Consejo Nacional Sirio, con su gran influencia en el Ejército Libre Sirio, el grupo más conocido en el campo militar, así como otros grupos menores.

La inmediata reacción diplomática de buena parte de la comunidad internacional, que ha reconocido como autoridad legítima a la Coalición Nacional, como es el caso de Estados Unidos o interlocutor legítimo o válido por España, Turquía o Italia, por ejemplo, parecía apuntar en esa dirección. Sin embargo, como casi siempre en esta región, las cosas no se están mostrando tan sencillas en este período posterior a la reunión de Doha.

Por ejemplo, los Hermanos Musulmanes sirios, perseguidos y a veces asesinados por el régimen, se encuentran integrados de un modo u otro y en proporciones variables en la mayoría de las organizaciones que forman la Coalición Nacional, en las que tienen una influencia innegable. Disfrutan en ellas de un peso creciente que hace pensar en la instauración de un régimen similar al establecido en Egipto como objetivo final de esta “oposición finalmente unida” bajo un solo estandarte. Sin embargo no hacen valer su influencia de un modo más explícito, ya que han optado por no constituirse como un grupo identificable dentro de la Coalición.

En definitiva, la Coalición tiene un duro y difícil camino ante sí, aún en el caso de que sus miembros realmente dispongan de una voluntad de unidad sin fisuras, lo que sin duda se pondrá a prueba en los meses por venir. Entre otras tareas ha de conseguir enlazar y ejercer su autoridad con los grupos combatientes dispersos por el territorio sirio, lo que resulta factible con la mayoría de los dependientes de las organizaciones firmantes en Doha, pero no tanto en los voluntariamente marginados en dicha reunión. También disminuir la hostilidad existente entre los combatientes rebeldes y ciertas milicias kurdas, a pesar de la presencia de kurdos en la Coalición, que ha llegado a producir combates de cierta entidad en octubre y noviembre del pasado 2012.

Pero sin duda la tarea prioritaria y más urgente es la puesta eficaz en funcionamiento de un estado mayor de carácter militar – llámese como se llame – que planea, proporcione coherencia y controle y dirija las operaciones contra las FAS sirias. La historia de los conflictos nos muestra muy claramente la existencia de un factor que puede llegar a ser decisivo en el resultado final de una guerra. Se trata del casi inevitable fracaso de un mando fraccionado y sometido a intrigas políticas ajenas a la conducción de las operaciones frente a un mando unificado y jerarquizado, como es el ejercido por el presidente Assad y su círculo más inmediato.

Sin embargo en esta imprescindible unificación ha surgido cada vez con más fuerza una dificultad, que parece incrementarse semana tras semana. Se trata no ya de la existencia de

unidades combatientes de inspiración islámica más fundamentalista o abiertamente yihadistas, presentes prácticamente desde el inicio de la guerra, sino del creciente protagonismo que van ganando en la lucha. A pesar de que resulta obvio que en gran medida luchan de forma independiente siempre y cuando así lo consideran oportuno, de que cuentan con sus propios objetivos y que no coinciden con la gran mayoría de miembros de la Coalición Nacional en el modelo de Estado a instaurar tras la finalización de la guerra, cada vez pesan más en el desarrollo y el resultado de los combates, hasta el punto de constituir en estos momentos un serio motivo de preocupación para los miembros más moderados o de distinta visión política dentro del bando opositor.

Y es que los yihadistas pueden llegar a jugar en la guerra siria un papel similar al de partidos políticos u organizaciones que en otras situaciones históricas similares y partiendo desde una posición muy minoritaria al estallar la guerra, pero avalados por un fuerte componente de disciplina, unidad de mando, empuje y resolución, y sostenidos por una potencia exterior, fueron haciéndose indispensables en el esfuerzo bélico de su bando, hasta alcanzar una posición predominante a lo largo de la guerra y, consecuentemente, en la situación política a la finalización de la misma.

Pues bien, parecidos parámetros pueden observarse en los grupos combatientes yihadistas que actúan en Siria. Su capacidad de combate, animados por su fuerte carga ideológica, su disciplina interna y el importante apoyo que desde el exterior se les presta – financiero, en armamento e incluso en voluntarios – hacen temer que, sobre todo si la guerra se sigue prolongando, estos grupos alcancen una definitiva primacía dentro del bando opositor al régimen sirio. Independientemente de otras consideraciones la guerra tiene su propia lógica y así nos lo enseña la historia.

La todavía reciente toma de la base aérea de Taftanaz en la provincia de Idlib, en uno de los hechos de armas más relevantes de los últimos meses de guerra, parece apoyar estas consideraciones, ya que el asalto fue realizado principalmente por miembros del Frente Al Nusra (Jabhat al-Nusrah li-Ahl al-Sham), que constituye probablemente en estos momentos la unidad de combate más agresiva y de mayor éxito del bando rebelde. Sin embargo, su ideología abiertamente yihadista ha hecho que este grupo fuera incluido por Estados Unidos en su listado de organizaciones terroristas en diciembre pasado, al ser aparentemente responsables de algunos de los atentados con bomba más sangrientos de la guerra, en Alepo, al-Midan o Damasco, lo que no impide que el prestigio que va acumulando combate tras combate vaya aumentando su fama e influencia en la dinámica interna siria.

Por su parte los apoyos del régimen sirio continúan prácticamente inalterados desde el principio. Sus poderosos aliados son uno de los motivos de la resistencia del régimen y la

duración de la guerra. China y Rusia, disconformes con la aplicación por los aliados occidentales de la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1973 que permitió la intervención en Libia – probablemente con una parte de razón – han bloqueado desde el principio una intervención similar a la que acabó con el régimen de Gadafi. Además de su conocida postura de defensa del concepto de soberanía nacional y la no injerencia en los asuntos internos se suman intereses estratégicos compartidos con el régimen sirio. Tartus, la industria militar rusa o los intereses energéticos chinos son quizás los mejores ejemplos.

Al blindaje internacional que supone el apoyo chino y ruso, se une en clave regional el papel de Irán. Unidos por intereses y enemigos comunes, sin desdeñar la componente confesional de esta relación, los iraníes contemplan la rebelión siria como una seria amenaza para su elaborada estrategia regional, por lo que el régimen persa está apoyando abiertamente a Al Assad. El general Mohammad-Ali Jafari, comandante de la Guardia Revolucionaria, ha reconocido la presencia militar iraní, aunque esta intervención no incluye misiones de combate, en una reedición de los tradicionales consejeros militares de otras guerras y otros momentos.

También es significativo el apoyo de Hezbolá, aunque del modo más discreto posible ante la situación interna libanesa, actuando con mesura en previsión del desenlace final de la guerra. No obstante, contribuye con un número importante de combatientes sobre el terreno y a la instrucción de milicianos sirios afectos al régimen, al mismo tiempo que impide en gran medida el apoyo que los partidarios de los rebeldes podrían realizar desde el Líbano.

En una dimensión menor, pero digna de tenerse en cuenta, Al Assad cuenta también con el apoyo de Corea del Norte que, según un panel de expertos de Naciones Unidas en un informe entregado al Consejo de Seguridad verano de 2012, estaría exportando armas a Siria, Venezuela, que proporciona combustible y más que apoyo, simpatía de naciones como Cuba, Nicaragua e incluso Ecuador.

3. DESARROLLO DE LA GUERRA

Los combates están generalizados, pero siempre manteniendo el principal foco en torno a Aleppo. En estos meses invernales ambos bandos están mostrando un cierto cansancio, precedente posiblemente del agotamiento de los medios de combate en ambos bandos, sobre todo munición. No obstante los esfuerzos rebeldes por controlar la gran ciudad del norte sea posiblemente el gran objetivo de esta fase de la guerra. La toma de Maarat al-

Numan el pasado 11 de octubre de 2012 y la de la referida base de Taftanaz es buena prueba de hacia dónde se orientan los principales esfuerzos militares de los opositores al régimen. Para ellos el control de una amplia zona, fronteriza con Turquía y con “capital” en Aleppo, permitiría la instalación de un gobierno provisional y la creación de una base territorial continua desde la que acometer el ataque, presumiblemente definitivo, a Damasco.

No obstante las FAS sirias, con el virtual monopolio del armamento pesado, no parecen aún suficientemente debilitadas para vaticinar su derrota en el frente norte – si es que hablar de frentes resultara ortodoxo – de forma inmediata. En consecuencia la opción militar sigue protagonizando el conflicto, que parece instalado en un cierto equilibrio.

En este entorno la posible intervención militar extranjera, más allá de lo comentado hasta este punto, parece tan lejana como siempre. Aunque existe la posibilidad de que el régimen esté manipulando e incluso reforzando su arsenal de armas químicas para su posible utilización en un último esfuerzo a cualquier coste, en tanto en cuanto no haga uso de él, la intervención extranjera parece muy improbable. El presidente Al Assad sabe que al usar el gas podría acercarse a un final violento y trágico, que dificultaría aún más el futuro de la comunidad alauí en Siria.

En las fases finales del conflicto, en el caso de un desmoronamiento generalizado del régimen, de tal modo que las instituciones y servicios proporcionados por el Estado dejen súbitamente de funcionar, es probable el establecimiento de franjas de territorio vecinas a las fronteras turca, libanesa y jordana que sirvieran para dar cobijo y asistencia a un elevado número de refugiados. En ese caso, dichas zonas deberían de ser protegidas por fuerzas internacionales, con la aprobación e incluso participación de Rusia y China.

4. EL DISCURSO DEL PRESIDENTE AL ASSAD Y SU SIGNIFICADO

En este contexto, con unas ciertas tablas en lo militar, los apoyos de ambos bandos aparentemente intactos – aunque algunas naciones occidentales se muestran crecientemente preocupadas por la descrita escalada yihadista en el seno rebelde – se esperaba con cierto optimismo la intervención, tras largos meses de silencio, del presidente sirio, que se escenificó en la Casa de la Cultura y las Artes en Damasco, el pasado 6 de enero. Incluso se había especulado los días anteriores acerca de la posibilidad del anuncio de una tregua y el ofrecimiento de negociaciones para alcanzar el fin de los combates y una salida negociada a la guerra.

Como es ya sabido, estas expectativas fueron defraudadas, pues el presidente se reafirmó en sus posiciones previas, adoptando un tono calificado como “marcial”, que aleja la posibilidad del inicio de una transición política. Al continuar calificando de “terroristas” y “marionetas de Occidente” a los opositores, al tiempo que denunciaba una vez más los apoyos externos que los soportan, anuló cualquier posibilidad, por el momento, de negociación. A cambio ofreció una vez más la posibilidad de crear un gobierno de unidad nacional tras el abandono de las armas por la oposición, en el sentido de que hipotéticamente permitiría una mayor diversidad en el reparto del poder, pero siempre bajo su dirección.

El representante especial para Siria, conjunto de la ONU y la Liga Árabe, Lajdar Brahimi, tras el discurso fue, como era de esperar, muy crítico con el presidente, al considerar sus palabras “sectarias” y “parciales”. Podría pensarse en gran medida que el discurso de Assad no fue otra cosa que más de lo mismo que en anteriores ocasiones. Pero hay matices que conviene tener en cuenta y que han sido puestos de relieve por distintos portavoces de la oposición. Y es que efectivamente tanto las palabras como el tono utilizado por el presidente sugieren no ya un inmovilismo a ultranza en la conservación del poder, sino que incluso endurecen las manifestaciones y condiciones ofrecidas anteriormente – un semestre antes aproximadamente – en lo que se cataloga como una regresión hacia posturas aún más intransigentes.

Las conclusiones son varias. La más evidente es que la misión de Brahimi, así como los contactos entre Rusia, Estados Unidos y el régimen sirio no han servido por el momento para detener la guerra. Pero lo más destacable es que Al Assad continúa confiando en la victoria militar y en la capacidad de las FAS sirias aún a su lado de resistir los ataques rebeldes y aún desgastar a éstos hasta la extinción de los combates.

Desde luego el uso de la artillería, la aviación y los blindados le otorgan una ventaja cualitativa innegable pero pudiera sumarse a esta circunstancia, presente desde el mismo momento del inicio de la guerra, una nueva percepción del cambio en los puntos de vista de las cancillerías internacionales, que se sustentaría en dos pilares principalmente:

El primero, y al hilo de lo comentado más arriba acerca del creciente protagonismo yihadista en el bando rebelde, la pretendida “guerra contra el terrorismo” que siempre ha invocado Al Assad quizás se encuentre hoy un poco más cerca de la verdad que hace unos meses. Ese ascenso yihadista en el bando contrario evidentemente no satisface a muchas de las naciones que apoyan a la oposición, en confrontación con los yihadistas en muchos otros escenarios, y además refuerza los puntos de vista rusos y chinos, igualmente afectados por el yihadismo y contrarios a éste. En definitiva es posible que el panorama político sirio resultante tras la posible victoria rebelde, tras aún muchos meses de guerra, no parezca tan

atractivo para muchos como antes.

El segundo, el temor hacia un escenario de desmembración de facto de Siria, donde algunas facciones – kurdos y alauíes, por ejemplo – consiguieran sustraerse, en las regiones donde representan una gran mayoría, al control del gobierno instalado en Damasco tras la finalización de la guerra, mientras que el resto del país podría quedar sometido al control efectivo de “señores de la guerra” surgidos de la misma, posiblemente con signo yihadista en muchos casos. En definitiva una peligrosa mezcla que asentaría la somalización del país en una región tan inestable por sí misma.

Esta nueva percepción, favorecida sin duda por la ya larga duración de la guerra, habría debilitado la confianza, a pesar de los resultados de Doha, en la oposición y en el resultado final de la guerra, que podría estar conduciéndose más hacia una pseudo-Somalia que a un pseudo-Egipto. La lectura de este viraje en la percepción de la evolución de los acontecimientos sería la que reafirmaría la posición del régimen, ante la intuición de que no todos consideran ya su caída y la rendición incondicional de sus partidarios como necesariamente la situación final deseada.

La situación en Irak tras la guerra contra Sadam o el enorme descontrol del armamento libio pueden dar pistas de lo que podría acontecer en caso de una caída total, repentina y descontrolada del régimen sirio, en este caso con el riesgo añadido del arsenal químico sirio. Posiblemente por todos estos motivos una salida negociada al conflicto, con bazas aún en manos de los dos bandos, pudiera contemplarse como una salida más ventajosa o al menos un mal menor en comparación con una victoria militar total de cualquiera de ellos. Este puede ser el juego que Al Assad pretende que sea ganador.

Francisco J. Berenguer Hernández

TCOL. EA. DEM

Analista Principal IEEE